



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Año II

Núm. 20

SALAMANCA, Domingo 4 de Mayo de 1902.

La fauna artística.

(Continuación)

En el siglo II, á Jesucristo se le representa por un pez, que por su nombre *Ictys*, señalaba las iniciales letras de aquel nombre de Jesús: "Jesús Cristo, hijo de Dios Salvador,, y en el III este pez anagrama de Jesucristo, toma la forma de delfin; luego se le representa, ya como un joven casi sin barba, como en el cementerio de San Ponciano; ya como filósofo en sarcófagos romanos, en elevada cátedra, cual en el de Junius Rassis ó en el de San Ambrosio de Milán; ya como hombre adulto y de facciones más perfectas y expresivas en los cementerios de Calixto ó Domitila; para ser luego representado en forma de cordero en el siglo V, como en el mosaico cenital de San Vitale de Rávena. En los siglos VI y VII vuélvesele á representar de forma humana, pero con el rostro adulto, densa cabellera y poblada barba, con fisonomía más severa, más apocalíptica, como representando más bien al Jesús soberano juez, que al paternal, ó amable Nazareno, amante las de criaturas y familiar entre los hombres; mas nunca se le encuentra enclavado en la cruz, hasta los siglos VI y VIII, por ser antes ignominioso tema que llenaba de dolor á los cristianos.

A la arquitectura latina del occidente sigue la bizantina; así como la del Oriente es continuada por la arquitectura románica.

En la ornamentación bizantina es caracte-

rística la ausencia de elementos animales ó poca frecuencia de los mismos; la fauna labrada aparece en los capiteles como en los de San Marcos de Venecia y San Vitale de Rávena ó en la escultura ornamental; pero siempre huyendo de la reproducción del natural y buscando la forma convencional. Influyó en ello la secta de los iconoclastas, medio religiosa y medio política, que dió margen á edictos imperiales reglamentando el modo de componer los asuntos religiosos y hasta el de caracterizar los personajes.

Los temas ornamentales procedentes de la fauna latinos-bizantinos son el grifo, el pavo real, el carnero, etc. En España pueden verse aves y carneros en el sepulcro de Briviesca dispuestos entre árboles, contribuyendo únicamente á formar el fondo de la escena del episodio representado; palomas en el atrio metropolitano de Mérida y en la urna de Itacio en la catedral de Oviedo. En monumentos posteriores á la invasión agarena aparecen nuevas formas, así encontramos los cisnes en un clipeo de Santa María de Naranco del consejo de Oviedo, cisnes y ocas en San Miguel de Escalada y en un cimaceo de San Pedro de la Nave, en cuya iglesia se representa también el águila real, algunos rumiantes y en un capitel dos leones que cercan á Daniel. De estas figuras de leoncetes, en distintas condiciones y posición, se ven en la portada de San Miguel de Linio, en Santa Cristina de Lena y en otras iglesias de Asturias.

En los últimos tiempos del bizantino, una escuela original se forma entre las instituciones monásticas de Inglaterra y en los activos cenovios de Irlanda y propaga por Europa sus típicos y originales manuscritos; escuela, cuyo modelo de pura imaginación lo cifra en lo fantástico bizarro guiada por el capricho innovador que forza las formas naturales con tendencia á hacerlas geométricas, eligiendo fuera de la naturaleza tipos y figuras de monstruos, en espe-

cial reptiles para componer sus ornatos. El nudo rúnico, por ejemplo, cuyo centro de composición es un monstruo alado, un trasgo, una serpiente entretejida por sus extremidades y cola, con apéndices y excrecencias de su mismo cuerpo ó solo su cabeza sirviendo de remate y comienzo á un adorno; con espirales y volutas de redondeado ó largo trazo, matizada por hojas y tipos lejanamente imitativos, recorre todo el Norte de Europa y los pueblos anglo-sajones y escandinavos. Son notables de esta época del arte, los evangelios de San Nilibroto de la biblioteca Nacional de París, obra del siglo VIII; y del museo británico, el evangelio Anglo-Sajón y el llamado libro de Cuthberto de igual época. El libro de Kells del colegio de la Trinidad en Dublin es otro de los ejemplares notables de esta potente fecundidad fantaseadora, que llega á producir en el siglo IX las más esplendentes miniaturas de este género, como lo atestiguan los sermones de San Gregorio Nacianceno, el libro de Isaías y algun manuscrito del Vaticano.

Al aproximarse el siglo X, tradiciones populares hicieron temer á los creyentes que la llegada del año 1.000 lo era del fin del mundo, previsto en el Apocalipsis. Muchos países sintieron decrecer el espíritu artístico, y cuando pasado el *milenario*, la sociedad rehecha de su sobresalto, vuelve á su actividad, las imaginaciones excitadas por las ideas sombrías y tétricas á que sucesos trágicos estimulaban, prestan inclinación á lo monstruoso y destructor imponente á que lo fantástico del arte se apegó en sus producciones de lucha y de dolor. Dragones y serpientes aladas, monstruos devoradores, fantásticos temas apocalípticos y del juicio final, trasgos, luchas de centauros, reptiles y fieras, con sentido amenazador, se prodigan en el siglo X y XI en fábricas y objetos litúrgicos de que el arte románico está atestado, cual completo cuadro de los temores de aquellas sociedades, tal como se despliega en nuestras joyas arquitectónicas de los siglos X al XIII y muy principalmente en el claustro de Silos, en que se destacan aves picando hojas, avestruces sobre los que montan al revés hombres con hachas, buhos, etc.; en el de San Pedro el viejo en cuyos uno de sus capiteles se encuentran monstruos luchando con un hombre; en la catedral de Salamanca, en cuyos capiteles figuran entre otras aves el águila, y se destaca en una repisa monstruos con lucha; en la iglesia de San Lorenzo en Segovia, en cuyo pórtico se encuentran cigüeñas luchando; en San Juan de Priorio junto á las Caldas de Oviedo, donde se representa al milano y en muchos templos navarros, gallegos, asturianos y de las Castillas; en San Pedro de Zamora, donde se ven aves, corderos, seres simbólicos y pseudo clásicos; y en la Colegiata de Toro, en San Pedro y San Pablo de Barcelona, la catedral vieja de Pamplona, los claustros de Ripoll, Roda, San Cugat del Vallés, catedral de Avila, en las monumentales puertas de San Martín y Millán en Segovia, San Vicente de Avila, en los sepulcros de Las Huelgas y de los Santos Mártires y en el claustro de la catedral

de Tarragona, hermoso museo donde como dice un notable escritor, parecen asociarse todas las representaciones del románico, cual brillantes galas de doncella que se cubre de joyas y de flores antes de cambiar de estado.

(Se continuará)

La Fiesta del Trabajo

A las nueve de la mañana del día 1 había ya gran concurrencia de obreros en el nuevo Centro establecido en la calle de la Rúa.

Una vez que se reunieron todos los gremios, se organizó una imponente manifestación, á la que acompañaba una banda de música, que recorrió las calles de Palomino, San Pablo, Plaza Mayor, Doctor Riesco, Zamora y San Justo, hasta el Teatro Bretón, donde había de celebrarse un mitin-velada.

Al llegar á dicho coliseo, no bajarían de 3.000 las personas que formaban en la manifestación, las cuales, unidas al considerable número de las que ya estaban colocadas en el Teatro, hacían de todo punto imposible el acceso al mismo.

Muchísimas señoras figuraban en palcos y plateas. Dió principio el acto con la presentación de las banderas de los gremios, cantando á seguido el Orfeón Obrero un himno de los socialistas de Bilbao, que fué aplaudidísimo.

Después se representó el drama en un acto, original de Manuel Millán, titulado *Redención*, en el que abundan pensamientos muy hermosos, como el referente al logro de la unión del ejército, el obrero y el capital.

Fué llamado á escena el autor en medio de las aclamaciones de la numerosísima concurrencia.

A continuación leyó Bienvenido Fernández un trabajo muy bien escrito, proponiendo los medios que deben de poner en práctica los obreros, para llegar á la consecución de los fines que persiguen, siendo muy felicitado.

Julian Martín, secretario de la Federación, leyó un trabajo alusivo al acto, oyendo aplausos.

La joven de diez y ocho años, Asunción Sánchez, realzó la fiesta de la paz en un corto discurso, recogiendo ramos de flores al finalizar su peroración.

Mariano Torres censura á las autoridades y con valentía arremete contra los burgueses, manifestando que día llegará en que el hijo del obrero no hará fuego sobre sus indefensos padres. Termina aconsejando la unión de todos los trabajadores y es aplaudido.

Angel Debales, después de saludar á las señoras y á los aprendices, se lamenta de que los dependientes de comercio no estén asociados, añadiendo que no es por culpa de ellos, sino de sus principales, de los que si hay algunos buenos, los hay también que merecen se les corte el pescuezo. (*Textual*).

Si no hubiera sido por la huelga de Barcelona—agrega—no estaría Canalejas en el Ministerio, que es, á su entender, el único de los ministros que hace algo bueno y al que hay que ayudar; al contrario de

Romero Robledo, que no tiene ideas fijas y que todo lo hace muy mal.

Termina excitando á las madres de los aprendices á que manden sus hijos á las escuelas de los estudiantes, para que sean hombres instruidos y cultos.

En muchos periodos del discurso fué interrumpido el orador por las aclamaciones del auditorio.

Luis Martin origina alguna protesta por ocuparse de la cuestión política; pero luego los rumores de disgusto se truecan en aplausos al ceñirse á la cuestión obrera.

José Limorti, con la verbosidad en él característica, saluda á la mujer administradora del exiguo caudal del obrero. Censura se derroche el dinero en confetti y serpentinas por carnavales, existiendo tantos seres necesitados y hambrientos. Dice que hoy en Salamanca, gracias á la «Unión Escolar», se ha realizado la confraternidad de los obreros y estudiantes, y alaba el proceder de éstos por haber creado escuelas nocturnas, llevados únicamente de su amor á la clase trabajadora. Censura á Sagasta y á Moret y aplaude á Canalejas. (Fué ovacionado).

Joaquín Fernández hace un llamamiento á todos los obreros, tanto manuales como intelectuales, para que se asocien. Habla de la reorganización de la sociedad de curtidores, que es un hecho, y censura á los patronos. (Muchos aplausos).

Manuel Millán, presidente de la Federación, hace el resumen con facilidad de palabra. Pide instrucción y paz. Dice que es mil veces más digna de consideración y respeto la mujer pobre que amamanta á sus hijos, que las que, llenas de riquezas, los dan á criar. Pide cariño para el obrero desgraciado y recomienda la asociación.

Dá las gracias al Ayuntamiento por su protección á la clase obrera; á la «Unión Escolar», que si no dá dinero dá cultura; á don José Miguel Motta, por sus bondades hacia la Federación; á don Pedro Dorado Montero, y á cuantas personas se interesan por el bien del proletariado.

Saludó á los obreros de Ciudad-Rodrigo, y concluyó manifestando que por la tarde celebrarían los trabajadores de Salamanca una gira campestre en las eras de las Carmelitas. (Prolongados aplausos).

Se procede á hacer el reparto de premios á los aprendices que los han merecido, consistentes en herramientas de varios oficios, y acto seguido se da por terminada la reunión.

A las dos de la tarde fueron trasladadas las banderas y estandartes al local de la Federación, en medio de muchos vivas y aclamaciones.

N. A.

(Del Noticiero Salmantino).

Gratitud

“PLUMAZOS

Del Señor Don Filiberto Villalobos

Un soneto me manda hacer Violante—yo en mi vida me he visto en tal aprieto. Lo mismo me sucede en la ocasión presente.

Llega hasta mi, ruego cariñoso, para que diga mi parecer acerca de la obrita del señor Villalobos, que lleva por nombre «Plumazos», á título de opinión desinteresada solamente, sin conatos de crítica, que ha tanto no he de aventurarme; y allá vá lo que se me alcanza, como impresión producida por la primera lectura del susodicho libro. Hágolo con gusto y complacencia, por no contribuir á la «conspiración del silencio»; que de todas las conspiraciones, acaso es esta la de móviles más mezquinos y endiablados, si vá aplicada á asuntos de libros ó de arte.

Creo que no acertó el autor al intitular su obrita con palabra harto significativa de trazos toscos, líneas desiguales, borrosas é ininteligibles; que es, figuradamente hablando, lo que parece expresar «Plumazos». Este título no se justifica, ni aún inspirado en la modestia del autor, pues bien pudo, y acertara, bautizar su libro con nombre más característico y relacionado delicadamente con el contesto de su obrita; que algo muy perfilado, y que vive y es sano y bello, se contiene en ella.

Comienza el libro con un cuento ó casi así, que el autor llama «El señorito Antonio», y del cual lo primero que he de decir, es que me supo á poco, á casi nada. Cuando nos vamos interesando de veras en la lectura, esta se acelera y termina inesperadamente: procedimiento modernista al cual no acabo yo de acostumbrarme, pues chapada á la antigua, en esto de achaques literarios, pláceme seguir á los personajes de las novelas desde la cuna hasta que exalan el postrer aliento, si posible fuera; no conformándome con menos, de buen grado, si no es con verles decrepitos, ó si jóvenes, muertos y sepultados, como al fin tuvo que hacer el prudentísimo Cide-Hamete con su ingenioso hidalgo don Quijote, para excusar á malandrines Aliagas ó Avellanedas, delitos de usurpación ó de robo. Del señorito Antonio percibimos la silueta solamente, que, aunque bien dibujada, parece como alejada del fondo del cuadro, á pesar de ser la principal figura. No se presenta de vez; es todo y no es nadie. De la *Millona*, columbramos únicamente la sombra; y aunque sombra, es figura interesante ésta; charra con sobrevesta intelectual y material de señorita; las cuales charras abundan en mi tierra; tipos híbridos, encantadores; criaturas sobradas de garbo y donosura, y únicas señoritas que jamás se *acursilan*. Creo notar en este cuento influencia decididamente *galdosina* y nada agradable en verdad, á mis gustos y aficiones á la sazón. Esos jóvenes librepensadores, tan justos, tan cabales, tan perfectos, ya.... no son seres que me seduzcan, ni ellos; si existen, suelen ser tal vez otra cosa que la excepción de la regla, para que ni en esto falte y se confirme. Si al autor le hubiera sido en talante alegar más el cuentecillo con agrado habría visto yo el triunfo de la catequesis del señor Cura ejercido sobre las ideas del *señorito*, para que el bueno del párroco no se viera en el aprieto en que el autor me le pone: de tener que admirar la caridad de un *judiazo*, al propio tiempo que dedicar oraciones para que Dios extirpe tal perversión de ideas en persona que muestra tan gran filantropía y amor al prójimo. Y así no se viera el *señorito* obligado, por sugerencias de Cupido, á pensar mal de Dios y allanar sus sacramentos, ó aceptarlos con indiferencia de exceptico. Pero no plugo al autor dar más extensión al cuento para satisfacción de la curiosidad, y no hemos de meternos en lo que debió ó no debió hacer, no sea que nos ar-

guya como lo hizo un escritor ilustre á sus Zóilos. «No me digais que debí de hacer lo otro; haced la crítica de lo que está escrito, que esa es vuestra misión». Y estando esto bien dicho, como lo está, y en su lugar, no hay porqué poner peros á la brevedad del cuento, si él sabe bien y deja dulzor y buen gusto al paladar. Que si consigue tal empeño el escritor en «El señorito Antonio».

Sigue á este unos rasgos tristes, si bien trazados con maestría, que se intitulan, «Desgraciado». Es el último día de un condenado á muerte. Es el ser desamparado, sin familia, anónimo, lleno de odio hacia la sociedad que fué siempre para él otra madrastra inhumana. Es boceto donde se contienen amargas verdades; problema terrible, de responsabilidad inexigible, pero que á todos nos concierne; asunto que han creído interesante y digno de su extro, poetas y prosistas. Es nota melancólica esta, pero buena; y el autor pone entre líneas el dedo en llagas sociales, que confiando en Dios, han de ser extinguidas en sociedades venideras. Entre tanto ¡qué triste, qué triste!... Y queda bien grabada la pintura en el alma ¡Y tan bien!

Y en pos viene «Una Historia vulgar» donde toma relieve la dama linajuda que tiene establecida la caridad una vez por semana, el sábado. Esta rutina la impulsa á negar socorro á una infeliz que lo implora un día que no es el último de la semana. Cuando la aristócrata se halla en su soberbio palacio rodeada de lujo y objetos mil, tan ricos como inútiles, siente remordimientos de conciencia, recordando las amonestaciones que tronaron desde el púlpito contra los poderosos que no oyen, cual deben, la voz de la caridad, virtud enviada del cielo y escrita en la tierra con la sangre de Dios mismo. La dama entonces siente haber desoído el ruego de la infeliz que aquélla mañana le tendió la mano en demanda de auxilio. Mas queda acallada su conciencia, al ver conducir á la cárcel por haber hurtado un pan, á la madre sin ventura, que obta, por cometer un delito, antes que ver fenecer de hambre á sus pequeñuelos. Y llena de asombro, y acallado el remordimiento, exclama la rica-hembra: «Cualquiera se fia. Esa mujer que hace unos momentos me inspiró lástima, es una ladrona. ¡Cuánto canalla se oculta bajo el manto de la pobreza!... En este artículo hay filosofía de la vida; hondas complicaciones que, al autor, que no trata de sociología, solo incumbe imprimir con arte en la mente del lector, y esto es lo que el escritor logra muy bien, con fuerza y colorido envidiable. ¡Oh sí! Hay en el mundo muchas historias vulgares que conviene vulgarizar, burla burlando...

Pero donde me arrimo en un todo á la opinión y juicio del señor Villalobos, es en su pintura de «El Alma charra»: trozo de colores y perfiles típicos arrancados del natural, observados directamente en aldeanos de mi tierra, en el charro, Sí, así es; más susceptible de cultura que el *maño* aragonés, tan amante del terruño como el montañés; tan sóbrio y sufrido como el aldeano gallego y menos astuto y marrullero; henchido de inconsciente hidalguía castellana, sencilla y hospitalaria, y adornado de sentimientos eminentemente católicos, sin mezcla, que forman la médula de su existencia y la moral y dicha de su hogar. Apenas si se verá un charro, blasfemo, casi no conoce los vicios de las ciudades; por lo menos no tiene refinamientos del pecado. Y en cuanto á ideas sanas, aireadas, asegúrese que si solo hubiera *alma charra* en el pueblo, se habrían secado en flor una porción

de teorías sublimadas por los encantos, y que acaese sean terribles inquietudes y locos peregrinos, legados por el siglo del teléfono y la electricidad. El charro vá paso á paso, como el caminar de sus bueyes, por la senda del trabajo, con ánimo de quietud y conformidad, y aborrece todo lo nuevo, lo que no le es familiar, transmitiéndose de generación en generación lo aprendido hace siglos. ¡Y es feliz; y no pide más, si Dios le envía abundantes cosechas. pan... Palpita en todo espíritu salmantino algo del *alma charra*, si no ha de negar su natural selección, y es prodigio de esta tierra bendita. Igualar en lo íntimo del ser algún elemento psíquico, hasta el mismo natural é individual desnivel. El autor se muestra afortunadísimo en esta pintura hecha con *amore*, sin esfuerzo y con ameno encanto. A mí me ha entusiasmado.

Y paso á «La imaginación»; y aquí también se advierte lo feliz del concepto, la viveza de expresión y la comprensión exactísima. Eso es la *imaginación*: arte, poesía, amor, felicidad. Es cualidad de la inteligencia que yo elevaría á potencia de primer orden. Es verdadera vida ideal, vida sin impurezas ni falsías: la que crea y vivifica lo más sublime y lo más absurdo. ¡Ay de la vida si la imaginación se atrofiara, si se extinguiera en el alma humana! La representa muy bien el autor, con claridad tangible, y eso que es árdua tarea sensibilizar lo inmaterial, y de lo inmaterial, lo más bello y lo más desordenado á un tiempo. Yo encomiaré este primoroso trabajo del señor Villalobos, trabajo que creo digno de figurar en un libro de psicología bueno y artístico.

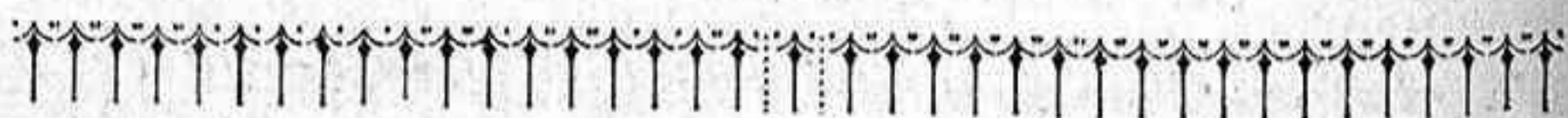
En los «Recuerdos de mi pueblo», que llevan por epígrafes «La Semana de Pasión» «Las Fiestas» «La noche de los Santos» «El Serano», se muestra el autor rico de observación, manejando paleta de variados colores, humedecidos y abillantados con el puro ambiente campesino, y los ambientes de cielo esplendente, sin nubes. Se ve la *carrera*; se toca y appena la imagen del Santo Cristo; hieren la vista los *majos* de trajes y colgaduras; se siente el bulir de la gente aldeana; susurran sustos las ánimas entre el viento, al oído...

En resolución, y para no alargar más estos renglones: El libro del señor Villalobos y González debe ser leído. Si «Plumazos», es la primera producción que se imprime de este escritor, se duda; nadie lo creería al notar su estilo sencillo, natural y de tersura espontánea, tan lejos de la estructura rebuscada y pedante, cual de la pedestre y familiar llaneza. La pluma se ve correr sobre el papel sin tropiezo ni empacho. Y en cuanto á inventiva, está reflejada en ella la realidad bien elegida y bien sentida, que es la que determina al verdadero y moralizador talento, como creo yo que debe de ser todo artista, poeta, y en general todo escritor cristiano.

Yo animaré al Sr. Villalobos á seguir por el camino tan felizmente emprendido. La compañía de las *Musas* es la mejor compañía en los pocos años, y aún en los muchos.

CIMODOCEA H. DE. G.

Avila 14 de Abril.»



Comentarios al Viaje al Parnaso (1)



I

He de dejar á un lado toda clase de *exordio*, de esos tan usuales y elásticos, que parece que no hay materia á la cual no puedan ser aplicados; colmados de fingidas modestias, que en realidad no son más que encubiertas alabanzas. Que cada cual haga lo que pueda, lo que al alcance de sus fuerzas esté; pero que de ningún modo nos pasemos la mitad del discurso ó del trabajo hablando de que no sabemos lo suficiente para hacer el tal discurso, el tal trabajo; que las fuerzas nos faltan; que si no fuera por la benevolencia reconocida de tan *ilustrado público* (para ellos todos los públicos son *benevolentes é ilustrados*) en otro caso no nos atreveríamos á tratar cuestiones tan árdidas; y otras muchas cosas por el estilo, lo cual tiene á mayor abundamiento la desventaja de que muchos oyentes escamados lleguen hasta á dudar de la buena fé del que les habla, porque la *experiencia* es maestra de la vida.

El presente trabajo queremos que sea *Comentarios al Viaje al Parnaso*.

II

Antes de entrar en materia haremos notar una observación bastante curiosa. Ocurre muy frecuentemente en la mayoría de los grandes escritores, que alguna de sus obras, de excepcional valor, una de esas producciones del genio, en las cuales parece que brilla un talento sobrehumano, en las cuales se refleja con toda su grandeza el alma del artista, atrae hacia sí las miradas de los hombres todos, de todas las generaciones; y al citar el nombre del escritor, á la memoria de nosotros viene el recuerdo de la obra magna, de la primera, de la que brilla en la historia literaria con resplandores de luz tales, que parece así como si empañasen y ocultasen el brillo, aunque más pálido, de las otras obras, hijas del mismo ingenio, y en las que campean así mismo la discreción, el arte y la grandeza. En esto se llega hasta el caso de que individuos ilustrados no conocen las obras de segundo orden de los grandes escritores y que por sí solas bastarían para darles fama tal, que se extendiese por el mundo entero. Aquí si nombramos, por ejemplo, á Hurtado de Mendoza, á nuestros labios viene enseguida el «Lazarillo», pero ninguna de sus otras muchas obras poéticas, históricas, filosóficas y satíricas.

Este fenómeno, más acentuado todavía, ocurre con el príncipe de nuestros ingenios, con el inmortal Cervantes. Hay una obra suya que todos conocemos, de la que todos hablamos, acerca de la cual escribimos muchas veces, la obra que han tratado de imitar los más grandes escritores, el mayor dechado de perfección, de arte y de hermosura que en nuestra historia literaria existe, y esa obra no necesitaba yo nombrarla ahora, porque todos sabeis cuál es: es el «Quijote»!

(1) Trabajo leído en el acto literario, celebrado en honor de Cervantes, el 23 de Abril de 1902, aniversario de su muerte, en el salón de grados de esta Universidad.

¿Pero no escribió Cervantes más obras que la vida y hechos del ingenioso hidalgo? Sí, en verdad; muchas fueron sus producciones y todas ellas á cual más hermosas. Todas sus obras dramáticas, sus poesías sueltas, las novelas ejemplares, «La Galatea», «El Viaje al Parnaso» y otras más que no cito, permanecen olvidadas para la mayor parte de las gentes. Y es porque el «Quijote» brilla tanto como el sol, que con su luz impide el que durante el día podamos ver las estrellas, que de noche vemos, y que en literatura, en virtud de este tropo, serían esas otras obras de Cervantes que acabo de citar. Y ahora vamos á fijarnos especialísimamente en la que más en relación está con nuestra misión, cual es el «Viaje al Parnaso». De los que conocen el «Quijote», personas ilustradas, ¿cuántos conocerán el «Viaje al Parnaso?» Contados serán. ¿Es que acaso esta obra carece de méritos ó de importancia?

De ningún modo. Es, por el contrario, importantísima para todos, y especialmente para los alumnos de Literatura, la lectura de esta obra; porque en ella juzga Cervantes á todos los escritores de su época, crítica de la que se puede sacar resultado provechoso. Pero es que también ocurre que los estudiantes españoles somos muy poco amigos de aprovechar las horas libres del estudio leyendo esas grandes obras de Fray Luis de León, de Calderón, de Lope, de Cervantes, de tantos y tantos escritores como posee la literatura de nuestra lengua. Dedicuémonos á eso, á formar nuestro espíritu inspirándonos dentro de las obras de nuestros clásicos, de los clásicos españoles.

III

Y digamos ahora lo poco que decir podemos del «Viaje al Parnaso». Haremos primero algunas consideraciones acerca de la obra en general y después pasaremos á estudiar el juicio crítico de Cervantes acerca de algunos poetas, pues de todos sería imposible, principalmente de aquellos escritores que ya por sus méritos, ya por sus relaciones con nuestra Universidad ó con la Escuela salmantina, pudieran y debieran llamar más nuestra atención.

Es un poema el «Viaje al Parnaso», en cuya descripción y asunto no hemos de entrar, dado que estarían fuera del tema que es «Comentarios» y no estudio crítico del poema de Cervantes. Pero no cabe duda de que los comentarios se pueden hacer de toda la obra en conjunto ó también de alguno de los conceptos, de los pensamientos, de las ideas de la misma.

IV

Abierta la primera página del libro, se encuentra la dedicatoria á don Rodrigo de Tapia, y en la siguiente se verá el prólogo, que traslado aquí, porque es corto y sustancioso:

«PRÓLOGO»

Si por ventura, lector curioso, eres poeta, y llegare á tus manos (aunque pecadoras) este Viaje; si te hallares en él escrito y notado entre los buenos poetas, da gracias á Apolo por la merced que te hizo y si no te hallares, también se las puedes dar. Y Dios te guarde».

No puedo resistirme de hacer algún comentario sobre este prólogo, sobre este corto número de líneas

que encierran fondo de doctrina moral rica y abundante. No es el tal prólogo más que el resultado de la experiencia de la propia vida, de la vida de Cervantes, de una vida azarosa, pasada entre miserias y bajezas humanas, la vida de un hombre que tiene que sujetarse á vivir entre el lodo de las ruindades humanas cuando sus alas de genio querían elevarle al cielo. Y decía bien: si eres poeta da gracias á Apolo por la merced que te hizo; porque merced y grande es el sentir como no sienten los otros; el ver relaciones entre cosas donde otros no ven nada, propiedad al genio tan solo reservada; el poder sustraerse algo, en virtud de la imaginación, del mundo de bajezas en que se ahogan las almas grandes; el poder sentir el placer estético como los otros no lo sienten, placer que hace olvidar, siquiera por algunos momentos, los sufrimientos inherentes á nuestra naturaleza y al estado en que vivimos. Pero luego viene una reflexión amarga, nacida de la experiencia propia, como antes dijimos, y dice á los que no son poetas, que también pueden dar gracias al Dios Apolo.

Y así es, en efecto; podemos alegrarnos de no ser poetas muchas vces, porque los sufrimientos y penalidades son mucho más grandes para el poeta que para el hombre vulgar, pues aquél se encuentra dentro de un mundo en el cual no cabe, al cual no se adapta, y sabido es que á nadie ofende el mal más que al bueno, y las miserias, pequeñeces y podredumbres de la vida á nadie hacen sufrir tanto como á las almas grandes y puras, que conciben cosas que los demás pobres mortales no podemos ni soñar siquiera. Y por la parte positiva, tampoco conviene mucho ser poeta, pues ha llegado á ser hasta un tipo ya clásico el poeta que, como el maestro de escuela, son dos séres que, á pesar de sus méritos, se mueren de hambre y no hay que olvidar

que Cervantes no cenó
cuando concluyó el «Quijote»,
como nos dice Narciso Serra, en el «Loco de la Guardilla».

(Continuará)

Bibliografía

UTOPIAS, por Modesto Perez

En una de las veladas celebradas en la Academia de Santo Tomás de Aquino, el aventajado alumno de la facultad de Filosofía y Letras, Modesto Perez, leyó un trabajo, que titulaba «Utopias.»

Es un trabajo en el cual el autor aconseja á todos los jóvenes que marchen á engrosar las filas del partido de las idealidades y de las utopias, porque de idealidades y utopias es de lo que viven y se alimentan las almas. Y á eso se dedica el discurso entero, corto pero bueno.

La verdad es que el tal trabajo no debió ser muy bien entendido por el público ante el cual se leyó; pues aplaudió con entusiasmo cosas de las que diariamente le vemos maldecir. Y perdone dicho público.

No hemos de ser nosotros, ni mucho menos, los que dejemos de aplaudir al señor Perez,

por su bien pensado trabajo, pues en casi todo á su lado estamos.

Es verdad; alimentemos nuestras almas de puros idealismos; mas el primer idealista es Cristo. Seamos, pues, cristianos; pero cristianos fervorosos, cristianos de verdad, no de pega, como tanto abundan.

Damos nuestra enhorabuena al querido amigo, que tan bien interpreta los sentimientos propios de los jóvenes de cuerpo y alma; y digo de alma, porque algunos hay y, conozco yo, que á pesar de tener veinte años, viejos y muy viejos son de espíritu, y hasta hay individuos que viejos nacen ya, y viejos viven y mueren.

Rico de Paz.

Crónica

Semana de impresiones ha sido la que pasó; de impresiones profundas y duraderas; de esas que con dificultad se olvidan...

*
**

¡Bendito sea mil veces el 1.º de Mayo, día de fiesta y alegría, para los pobres y los sufridos; para los que trabajan mientras otros, los inútiles, los que estorban, que decía Costa, comen y viven en la holganza; día de descanso entre todo un año de sufrimientos y penalidades! ¡Bendito sea mil veces el 1.º de Mayo! ¡Día de la fiesta del trabajo, que debía ser la mejor del año, la más alegre; á la que debíamos contribuir todos los que al trabajo nos dedicamos y del trabajo vivimos; fiesta que de poco tiempo á esta parte se viene celebrando.

Los vimos pasar, por la mañana, agrupados por oficios, apretándose alrededor de sus banderas, símbolos de la solidaridad y de la armonía; con sus trajes nuevos, más lavados, más limpios; más alegres que los otros días; en manifestación nutrida, numerosa, pero seria, con alegría seria...

Los vimos después reunidos en el teatro; las esposas de los obreros, las madres ancianas y las hijas lozanas y hermosas presentes al espectáculo, contribuyendo con su presencia á la belleza y la bondad del acto y uniendo sus alegrías á las alegrías de los padres, de los esposos y de los hermanos. Allí los vimos cómo aconsejaban sensatez y cordura en las meriendas de la tarde; cómo hacían votos fervientes porque al año venidero se celebre la fiesta del trabajo con más esplendor aún y con más hermosura.

Y les vimos luego fuera de la ciudad, en las praderas de La Serna, á la orilla del río merendando tumbados en la hierba, con sus mujeres y sus niños, unidas las familias dentro de la madre Naturaleza, que se mostraba alegre, espléndida, cargada de luz y de armonías. Nada faltaba allí propio de la fiesta campestre, ni ajeno á ella sobraba nada. Lo único que allí ha-

bía de intruso éramos nosotros, los mudos contempladores; los que vestíamos como visten los *burgueses*; los que parecía que íbamos allí á turbar algo de la fiesta. Hasta *sabor de la tierra* tenía la gira para que no le faltase nada. Allí había dulzaina y tamboril, tamboril alegre y dulzaina vocinglera. Allí había gente joven pronta á bailar, y entre el baile, la música de dulzaina y guitarras, el cántico de algún corro de niñas pequeñas que mas bien parecía de ángeles. y el paisaje campestre de aquél día primaveral, con aquella carretera bordeada de acacia y olmos, y el Tormes que al pié corría las alamedas que á la orilla del rio se extienden, y las emanaciones olorosas y oxigenadas de las hierbas en flor, verdes y lozanas, y la perspectiva á lo lejos de *la ciudad de las altas torres* que dice el canto popular, hacían y contribuían á que nosotros, los mudos contempladores, nos viéramos conmovidos, impresionada el alma por espectáculo de sencillez sublime como era el que, en pleno campo, estábamos presenciando...

El tiempo allí se hacía corto, ¡que poco duran los días alegres!, y la noche se nos echó encima sin sentirla, medio adormecidos de alegría en aquél atardecer dulce, entre el cántico de los grillos, que por todos los lados nos rodeaba y que lo invadía todo.

Nos volvíamos nosotros, los intrusos, y ellos también se volvían á la ciudad derramando canciones á boca llena. Es el recurso indispensable de los días éstos que en el campo se han pasado. La alegría, que dentro existe, rebosa y sale á los labios en forma de cantares, de esas canciones cadenciosas que inventa el pueblo.

Y conforme íbamos entrando en la ciudad, se iban perdiendo poco á poco las voces, los gritos, las conversaciones alegres, los cantos populares...

*
*
*

¡Bendito sea mil veces el 1.º de Mayo! Quiera Dios, obreros, compañeros de nosotros, los estudiantes, que al año que viene celebremos la noble fiesta del trabajo como este, con manifestaciones y reuniones y giras campestres...

O.

Noticias

En representación de la Universidad de Salamanca irán á Madrid estos días de la coronación los señores Rodríguez Miguel, por Filosofía y Letras; Peña, de Derecho; Nó, de Ciencias; Cuesta, de Medicina; Reymundo, del Instituto, y el señor Rector don Miguel de Unamuno.

*
*
*

Hemos leído el tomo primero de la Biblioteca de novelistas españoles del siglo xx, que

contiene una preciosa novela de nuestro querido amigo y respetable maestro el rector de la Universidad, señor Unamuno. Mucho sentimos no poder decir nada acerca de tan notable obra; pero, pasada esta época que tan mala es para los estudiantes, diremos nuestro juicio, humilde pero sincero, acerca de la obra del catedrático de Literatura Griega y Presidente honorario de la Unión Escolar.

*
*
*

En el banquete celebrado por la importante sociedad de socorros mútuos "Los Hijos del Trabajo", hablaron, entre otros, D Gonzalo Sanz, D. José Miguel Motta, D. Jesús Sánchez y Sánchez, don José Limorti, don Valentin Cáceres, don Juan Bajo, don Mariano Núñez, don Gregorio H. Matías, nuestro compañero Villalobos y el presidente D Antonio Crespo, siendo todos muy aplaudidos.

*
*
*

Mal interpretado el decreto del ministro de Instrucción pública, fueron nombrados dos estudiantes por Facultad para ir en representación de la Universidad á las fiestas de la coronación. Después se ha sabido que lo que el Ministro quería decir era que fueran dos por cada centro docente.

Otra de las manifestaciones del Ministro ha sido que á los comisionados se les pagará el viaje, pero no la estancia allí.

Correspondencia literaria

—+—+—+—

Z. Z.—Pues hijo lástima de modestia, pero créanos, es tan modesto su trabajo, que nadie se tomaría la molestia de leerlo.

P. A. T. A.—Pues enterados y... pata.

D. A.—Si continúa usted por ese camino le fusilarán sin remedio, porque cuidado que escribe usted mal.

Robespierre.—Hombre, por Dios, no vale ponerse motes.

C. O.—El asunto, original; pero el lenguaje es propio para hacer el co-co al propio Pititi.

FILIBERTO VILLALOBOS

PLUMAZOS

*De venta en todas las librerías
y en la administración de este pe-
riódico.*

Salamanca

Imprenta de Ramón Esteban.
1902

Sección de Anuncios

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rua, 11; Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

Casa de huéspedes

calle de la Plata, 4, principal, (trase-
ra del Instituto).

Precios módicos.

Trato esmerado.

Centro-Pension para alumnos oficiales de las Facultades é Institutos de Salamanca

Director: *Don José Mañes Casaux*
Calle del Silencio, núm. 1

Desde la fundación de este Centro de enseñanza quedaron establecidas las clases de las asignaturas del Bachillerato y las Facultades, con arreglo al plan Oficial por Profesores titulares y de reconocida competencia y continúan explicándose dichas clases, tanto para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en fin de curso, como para los que quieran ganar mayor número de asignaturas en Septiembre próximo. Se admiten internos, medio-pensionistas y externos, dando á los primeros una alimentación sana, abundante y nutritiva.

HONORARIOS MENSUALES PARA LOS EXTERNOS

Grupo de asignaturas del Bachillerato.....	Pesetas	20
Id. id. de Facultad.....	»	40
Reparo de todas las asignaturas del Grado de Bachiller. Ciencias y Letras.....	»	30
Preparación teórico-práctica para Sobrestantes de Obras Públicas, por individuos del Cuerpo.....	»	40
Dibujos Lineal ó topográficos.....	»	15
Pídanse reglamentos al Director		

Disponible

